

Mensaje doce

**Vanidad de vanidades, la realidad que está en Jesús
y la revelación de los hijos de Dios**

Lectura bíblica: Ec. 1:2-11, 14; 2:17, 22; 3:11; 12:8; Sal. 39:4-6;
Ef. 4:17-21, 24; 1 Jn. 5:20; Ro. 8:19-22

I. “Vanidad de vanidades, todo es vanidad”—Ec. 1:2b:

- A. En Eclesiastés 1:2-11 vemos que el tema de este libro es vanidad de vanidades:
1. El pensamiento central de Eclesiastés es la vanidad de vanidades de la vida que el hombre —alejado de Dios— lleva debajo del sol—v. 2.
 2. El contenido de Eclesiastés es la descripción de la vida que lleva la humanidad caída debajo del sol, esto es, de la vida que se lleva en el mundo corrupto—Ef. 2:12.
 3. Las enseñanzas de Salomón en Eclesiastés muestran que la vida humana en el mundo corrupto es vanidad, es correr tras el viento—1:14.
 4. Según Eclesiastés la historia humana, desde el principio hasta el presente, es vanidad—12:8.
 5. Sin importar cuán bueno, excelente, asombroso y maravilloso pueda ser algo, siempre y cuando pertenezca a la vieja creación, forma parte de la vanidad de vanidades que hay debajo del sol—1:9; 2:11, 17, 22.
 6. Únicamente la nueva creación, la cual está en los cielos y no “debajo del sol” (1:9), no es vanidad sino realidad—2 Co. 5:17; Gá. 6:15; Ef. 4:24.
- B. En Salmos 39:4-6 David comprendió que su vida era nada y vanidad:
1. En este salmo, Dios llevó a David a comprender que él era nada y sólo vanidad; él aprendió que todo hombre en su mejor estado es completa vanidad—v. 5.
 2. Nuestra comprensión de que nos encontramos en una condición pecaminosa (Sal. 38) y en una situación de vanidad abre el camino para que Cristo nos crucifique y entre en nuestro ser a fin de reemplazarnos al vivir Él por medio de nosotros y al hacer que, en unión orgánica con Él, vivamos juntamente con Él, tal como Pablo lo expresó en Gálatas 2:20.
- C. El hombre fue creado por Dios con el más elevado y noble de los propósitos, a saber, expresar a Dios en Su imagen con Su vida y naturaleza divinas—Gn. 1:26:

Mensaje doce (continuación)

1. El enemigo de Dios, Satanás, el diablo, vino a inyectarse como pecado en el hombre que Dios había creado para Su propósito—3:1-6; Ro. 5:18; 3:23; 1 Jn. 3:4.
 2. Mediante esta caída, el hombre y todo lo creado que Dios había confiado al dominio humano fue sujetado a vanidad (Ro. 8:20-21); por tanto, la vida humana en el mundo corrupto también se tornó en vanidad.
 3. La vía para que escapemos de esta vanidad consiste en retornar a Dios y tomar a Dios en Cristo como redención, vida, riquezas, disfrute, placer y satisfacción a fin de que todavía podamos ser usados por Dios para cumplir el propósito original que Él tuvo al crear al hombre con miras al cumplimiento de Su economía eterna—Ec. 12:13-14.
- D. Aunque la vida humana en el mundo corrupto es vanidad, es correr tras el viento, necesitamos comprender que Dios ha puesto eternidad en el corazón del hombre—3:11:
1. “Eternidad” en Eclesiastés 3:11 es “el sentir divinamente implantado de que un propósito ha operado a lo largo de las eras, el cual nada debajo del sol, sino sólo Dios, puede satisfacer” (*The Amplified Bible*).
 2. Dios creó al hombre a Su imagen y formó un espíritu en él a fin de que el hombre pudiera recibir a Dios mismo y tenerle como su contenido, y pudiera tener un corazón que busque a Dios mismo a fin de que Dios pueda ser la satisfacción del hombre—Gn. 1:26; 2:7; Zac. 12:1.
 3. Pese a que el hombre cayó alejándose de Dios y aunque el pecado, por medio de Satanás, vino para impedir que el hombre recibiera a Dios y fuera satisfecho, todavía perdura en el corazón del hombre el deseo por Dios, la búsqueda de Dios—Ec. 3:11.
 4. Las cosas temporales jamás podrán satisfacer al hombre; únicamente el Dios eterno, quien es Cristo, puede satisfacer el sentir, implantado en lo profundo del corazón del hombre, de que la vida tiene un propósito—cfr. 2 Co. 4:18.
- II. En Efesios 4:17-21 y 24 Pablo presenta la realidad que está en Jesús con miras a un andar que ya no está en la vanidad de la mente:**
- A. En Efesios 4:17 Pablo exhorta a los creyentes a que ya no anden “como los gentiles, que todavía andan en la vanidad de su mente”:

Mensaje doce (continuación)

1. El elemento básico de la vida diaria de la humanidad caída es la vanidad de la mente.
 2. Los gentiles, las naciones, son las personas caídas, quienes se han envanecido en sus razonamientos—Ro. 1:21:
 - a. Ellos andan sin Dios, en la vanidad de sus mentes, y son controlados y dirigidos por sus pensamientos vanos.
 - b. A los ojos de Dios y del apóstol Pablo, todo lo que las personas del mundo piensan, dicen y hacen es sólo vanidad.
 3. Las naciones que andan en la vanidad de la mente tienen el entendimiento entenebrecido por la dureza de su corazón—Ef. 4:18:
 - a. Cuando la mente de las personas caídas se llena de vanidad, su entendimiento es entenebrecido en las cosas de Dios—Sal. 94:11.
 - b. La dureza del corazón del hombre caído es la fuente de las tinieblas en su entendimiento y de la vanidad de su mente—Ef. 4:17-18.
- B. En Efesios 4:17 y 21 hay un contraste entre la realidad que está en Jesús y la vanidad de la mente humana caída:
1. En el andar impío del hombre caído hay vanidad, pero en la vida piadosa de Jesús hay realidad.
 2. La realidad que está en Jesús es “la realidad” del nuevo hombre mencionado en el versículo 24:
 - a. El engaño (v. 22) es la personificación de Satanás, y la realidad (v. 24) es la personificación de Dios; el engaño es el diablo, y la realidad es Dios.
 - b. Dios, la realidad, fue exhibido en la vida de Jesús—v. 21.
 3. La realidad que está en Jesús es la verdadera condición de la vida de Jesús que se describe en los cuatro Evangelios:
 - a. El vivir humano de Jesús fue conforme a la realidad, es decir, conforme a Dios mismo—Ef. 4:24.
 - b. La esencia de la vida de Jesús fue la realidad; Él siempre anduvo en la realidad.
 - c. Todo lo que el Señor hizo en Su vida humana era Dios expresado, y por tanto era la realidad.
 4. La vida de Jesús conforme a la realidad es el modelo para la vida de los creyentes—2 Jn. 1-2, 4; 3 Jn. 3-4:

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje doce (continuación)

- a. Necesitamos aprender a Cristo y ser enseñados en Él a fin de llevar una vida de realidad—Ef. 4:20-21; 2 Jn. 1; Jn. 4:23-24.
 - b. Como miembros del Cuerpo de Cristo, nosotros deberíamos llevar una vida de realidad, conforme a la realidad que está en Jesús: una vida que expresa a Dios.
- C. Podemos vivir en la realidad que está en Jesús porque “estamos en el verdadero”—1 Jn. 5:20:
1. Aquel que es verdadero se refiere al hecho de que Dios llega a ser subjetivo para nosotros, es decir, a que el Dios que es objetivo llega a ser el Verdadero en nuestra vida y experiencia.
 2. Estar en el verdadero —el Verdadero— es estar en Su Hijo Jesucristo, porque el Señor Jesús, el Hijo de Dios, es el verdadero Dios—v. 20.
 3. El Verdadero es la realidad divina; conocer al Verdadero significa conocer la realidad divina al experimentar, disfrutar y poseer esta realidad.

III. Debido a que la creación fue sujeta a vanidad, la creación aguarda con anhelo la revelación de los hijos de Dios “con la esperanza de que también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad de la gloria de los hijos de Dios”—Ro. 8:19-22:

- A. Como resultado de que Satanás se inyectara como pecado en el hombre, el hombre y todo lo creado fue traído a la esclavitud de corrupción y fue sujeta a vanidad—5:12; 8:20:
1. Debido a que la creación fue sujeta a vanidad y a la esclavitud de corrupción, todo debajo del sol es vanidad—Ec. 1:2; 12:8.
 2. En la actualidad, la creación es esclava de la ley de descomposición y corrupción; su única esperanza es ser libertada de la esclavitud de corrupción a la libertad de la gloria de los hijos de Dios, cuando éstos sean revelados—Ro. 8:20-21.
- B. La creación observa ansiosamente —observa con absoluta concentración—, “aguardando con anhelo la revelación de los hijos de Dios”—v. 19:
1. La revelación es una exposición o manifestación de algo que antes estaba cubierto o escondido—Ef. 1:17; 3:5; Gá. 1:15-16; Ap. 1:1.

Mensaje doce (continuación)

2. En la segunda venida del Señor seremos glorificados y nuestros cuerpos serán completamente redimidos; en ese entonces será quitado el velo—Ro. 8:18.
 3. La creación, la cual “gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora” (v. 22), aguarda la revelación de los hijos de Dios (v. 19).
 4. Esta revelación será la consumación del proceso de ser designados, por el cual estamos pasando ahora—cfr. 1:4, nota 1.
- C. Aunque en la actualidad toda la creación se encuentra retenida en una condición de vanidad y corrupción, Dios traerá Su reino para hacerse cargo de la condición actual—Ap. 11:15:
1. El reino venidero será un reino de la gloria de Dios, un reino compuesto principalmente de los hijos de Dios que hayan sido revelados—Mt. 6:10, 13; Ro. 8:19.
 2. La gloria de Dios va con Su reino y se expresa en la esfera de Su reino—Mt. 6:10, 13b; Sal. 145:11-13.
 3. Dios nos ha llamado a entrar en Su reino y gloria—1 Ts. 2:12:
 - a. El reino de Dios es la esfera en la cual podemos adorar a Dios y disfrutar de Él bajo el gobierno divino con miras a entrar en la gloria de Dios—Mt. 6:13b.
 - b. El reino es la esfera en la que Dios ejerce Su poder para que pueda expresar Su gloria—Ap. 5:10, 13.
 - c. El resplandor del reino tiene como fin la glorificación del Padre—Mt. 5:16.
 4. El reino de Dios es la manifestación de Dios en Su gloria con Su autoridad para Su administración divina; por tanto, entrar en el reino de Dios y entrar en la gloria expresada de Dios ocurren como un solo hecho simultáneamente—He. 2:10; Mt. 5:20; 1 Ts. 2:12; 2 Ts. 1:10; Ap. 21:9-11; 22:1, 5.
 5. La creación aguarda con anhelo y observa ansiosamente que venga el reino de Dios; cuando el reino sea revelado, toda la creación será liberada, y los hijos de Dios que han sido manifestados serán librados de la vanidad y “resplandecerán como el sol en el reino de su Padre”—Mt. 13:43.